

Cómo citar este trabajo: Área de Geografía Física, Universidad Complutense de Madrid (2024). *En memoria del profesor Casildo Ferreras Chasco y su aportación a la Geografía Física* [Obituary]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (101).

<https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3581>

---

## NECROLÓGICA

En memoria del profesor Casildo Ferreras Chasco y su aportación a la Geografía Física

**Área de Geografía Física, Departamento de Geografía**

**Facultad de Geografía e Historia**

*Universidad Complutense de Madrid (España)*

El pasado 18 de abril de 2024, tras una breve y repentina enfermedad, falleció en Madrid el profesor Casildo Ferreras, a los 83 años. Hacía 13 años que Casildo se había jubilado, después de 41 años ininterrumpidos de actividad docente e investigadora en la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo, la jubilación no le apartó de la Geografía, ni de sus investigaciones biogeográficas, ni de una de sus regiones más amadas, León. De hecho, su última publicación, que no llegó a ver impresa, es una interesante contribución al libro homenaje a su compañero y amigo José María Panareda. Con el fallecimiento de Casildo terminan más de 50 años de hacer y enseñar Geografía, por parte de un gran geógrafo y un extraordinario profesor. Sin duda, su ilusión por el descubrimiento de la naturaleza a través de la ciencia geográfica permanece en la mayoría de nosotros y, sobre todo, en muchas generaciones de estudiantes, que continúan transmitiendo su legado a la sociedad. La marcha de Casildo ha causado un enorme dolor entre sus compañeros de Departamento, sobre todo en el área de Geografía Física, donde hemos tenido la fortuna de disfrutar de sus enseñanzas, su trabajo y su amistad durante todos estos años.

La noticia también ha llenado de tristeza a sus colegas del conjunto de investigadores ibéricos en Biogeografía, que Casildo ayudó a fundar y desarrollar, así como a varias generaciones de estudiantes, que han hecho llegar su dolor y su pesar a su Departamento de siempre. En estas líneas queremos mostrar nuestro agradecimiento, no sólo por su importante contribución a la Geografía Física, sino también por su amistad, su amena conversación y su fino sentido del humor.

El profesor Casildo Ferreras nació en San Sebastián (Guipúzcoa) el 21 de agosto de 1941. Vivió en esa ciudad hasta los 7 años. En 1948 se trasladó junto a su familia a la ciudad de León. Cursó sus estudios de enseñanza primaria y bachillerato entre León y Salamanca. Posteriormente, estudió Magisterio en Salamanca, para obtener, en 1961, cuando sólo contaba 20 años, la plaza de maestro del estado. A continuación, impartió clases en diversos pueblos de la provincia de León, etapa durante la que adquirió una de sus mejores cualidades: ser ante todo un excelente maestro. Sus inquietudes llevaron a Casildo a estudiar la carrera de Filosofía y Letras en Oviedo, con la intención de especializarse en Historia. Con la misma finalidad se trasladó a Madrid para terminar sus estudios en la Universidad Complutense, manteniendo la idea de realizar posteriormente un doctorado en Historia. En Madrid fue un estudiante muy destacado y valorado. Se licenció en 1968 y recibió dos ofertas para cursar el doctorado: una del profesor José Camón Aznar, para adentrarse en la Historia del Arte, y otra del profesor Manuel de Terán Álvarez, para introducirse en las investigaciones sobre Geografía. Afortunadamente para la geografía española, Casildo aceptó la segunda propuesta.

En 1968 el profesor Ferreras empezó a trabajar en su tesis doctoral sobre El sector septentrional de la meseta del Duero en la provincia de León. Del profesor Terán, su director, aprendió a aplicar un enfoque global, interrelacionando factores naturales e históricos dentro del territorio.

En 1970, a la vez que realizaba su tesis, Casildo comenzó su actividad docente en la Universidad Complutense, en un principio como profesor encargado de curso y profesor interino. Durante ese tiempo Casildo impartió clases en las facultades de Ciencias Políticas y Ciencias de la Información, en asignaturas de Geografía Humana y Geopolítica, que dependían de la Sección de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia. Posteriormente, desde 1973, el profesor Ferreras centró para siempre su actividad en esa facultad, donde algunas de las primeras asignaturas que impartió estuvieron relacionadas con la Geografía Regional (como Geografía del Mundo) y la Geografía Aplicada.

El profesor Ferreras terminó su tesis doctoral en 1975, obteniendo la máxima calificación y elogios de los geógrafos de la época. Ese trabajo tuvo mucha importancia en su futura trayectoria académica e investigadora. Durante su realización, Casildo descubrió la impronta de la Geografía Física en el paisaje, sobre todo de la Geomorfología, pero también de la Biogeografía, los suelos y el clima. Debe tenerse en cuenta que, en la década de los años 70 del pasado siglo XX, la Geografía Física apenas tenía una representación destacada en el cuerpo curricular de los estudios de Geografía e Historia, ni en la Complutense ni en el resto de las universidades españolas. En

ese contexto, después de la finalización de su tesis, el profesor Ferreras trató de consolidar la presencia de la Geografía Física en la Universidad, tanto en la investigación como en la formación de los futuros geógrafos.

Desde el final de su tesis, Casildo centró su labor docente alrededor de la Biogeografía, en especial a partir de la obtención del puesto de Profesor Titular de Universidad, el 15 de diciembre de 1978. El profesor Ferreras impartió las asignaturas Biogeografía, Climatología, Climatología General, Climatología Dinámica, Agroclimatología, Microclimatología, Bioclimatología Aplicada, Bases Biológicas de la Biogeografía, Geografía de la Vegetación, Geografía Física y Geografía Física Avanzada. Incluyó también la enseñanza de la Zoogeografía dentro de la docencia de la Biogeografía. Muchas de estas materias fueron promovidas por él mismo y diseñó su planificación docente.

Además de promover la Geografía Física en la Complutense, Casildo también contribuyó a asentar la Biogeografía en otras universidades, como asignatura fundamental para la formación de los geógrafos españoles. Por ejemplo, en 1991 apoyó decisivamente la iniciativa del profesor José Manuel Rubio Recio para reunir en Sevilla a profesores de Biogeografía de las universidades del País Vasco, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Madrid, Granada y Canarias. Aquel encuentro, llamado cariñosamente “el Pacto de Triana”, tuvo como objetivo promover y garantizar una adecuada enseñanza universitaria de la Biogeografía.

A diferencia de lo que sucedía en otras ramas de la Geografía Física, el profesor Ferreras encontró un vacío metodológico en las investigaciones sobre Biogeografía. La Geomorfología tenía una metodología contrastada desde varias escuelas académicas, sobre todo la francesa, la germana y la anglosajona. Algo similar puede decirse de la Climatología. Una muestra de aquella realidad es la variedad y antigüedad de manuales universitarios sobre Climatología y Geomorfología, frente al vacío de textos sobre Biogeografía y de propuestas metodológicas para realizar análisis biogeográficos.

El profesor Ferreras encontró en la Fitosociología el método apropiado para trabajar en Biogeografía. Recorrió ese camino en conexión con el grupo de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, donde mantuvo una intensa colaboración y amistad con su catedrático, el profesor Salvador Rivas Martínez, que perduró hasta el fallecimiento de Salvador, en 2020. El profesor Ferreras profundizó en ese método y lo aplicó con enorme capacidad taxonómica y una memoria realmente enciclopédica.

Como en la docencia, el profesor Ferreras también demostró su gran generosidad en la formación de varias generaciones de investigadores y profesores de Biogeografía. Casildo fue uno de los principales impulsores de las Jornadas de Biogeografía de campo, en 1993, que han venido repitiéndose periódicamente y todavía continúan en la actualidad. Asimismo, el profesor Ferreras participó decididamente en el Primer Congreso Español de Biogeografía, colaborando con su organizador, el profesor José María Panareda. Dicho congreso se celebró en NÚria el año 2000 y desde entonces se ha repetido cada dos años, para transformarse, posteriormente, en el Congreso Iberoamericano de Biogeografía.

Casildo Ferreras también destacó por realizar numerosas publicaciones, que combinan la divulgación, las propuestas metodológicas y los análisis de casos. Sus libros tuvieron una amplia difusión. El primero, su propia tesis, que sirvió como referencia metodológica para otras tesis regionales. En 1987 vio la luz el libro *Los Bosques*, el segundo de la colección *Guía Física de España*, que escribió junto con la profesora María Eugenia Arozena y que ha tenido una enorme repercusión y se sigue utilizando como instrumento de divulgación y manual universitario. En 1991 publicó el libro *Biogeografía y Edafogeografía*, junto con la profesora Concepción Fidalgo. Todavía hoy en día ese trabajo se considera el manual básico de ambas asignaturas. Casildo también aplicó rigurosamente su metodología de análisis de distribución biogeográfica en artículos científicos que tratan sobre distintas regiones de España: por supuesto León, pero también otras, como el Sistema Ibérico, la Sierra de Gredos, la Comunidad de Madrid, las Tablas de Daimiel, el valle del Ebro, etc. Otros artículos se refieren a la distribución por la geografía española de formaciones vegetales concretas. También son numerosas las publicaciones de divulgación, que enseñaron a valorar parajes singulares o formaciones biogeográficas. Además, Casildo fue uno de los principales impulsores de la aparición en las universidades españolas de la Zoogeografía, como subdisciplina de la Biogeografía, y publicó interesantes casos de estudio sobre esta temática.

Finalmente, detrás de un excelente profesor e investigador, y de forma inseparable, está la persona humana. Casildo fue profundamente familiar. Dos mujeres fueron fundamentales en su vida. Primero, su mujer Encarnita, cuya relación se inició justo cuando empezó su actividad docente universitaria y le acompañó siempre, también en multitud de reuniones y trabajos de campo. Después llegó su hija Paula, que fue también todo para él. Ambas mujeres compartieron sus numerosos éxitos profesionales y también le apoyaron en momentos difíciles, ayudándole de forma decisiva para continuar con su intenso trabajo. Aunque la ausencia de Casildo es irremplazable, Encarnita y Paula saben que su obra permanecerá para siempre y multitud de alumnos, compañeros y amigos tendremos muy vivo en el recuerdo al profesor Ferreras: siempre con su

lupa observando e identificando plantas, compartiendo su conocimiento enciclopédico con total generosidad, entre todo aquel que quisiera comprender la naturaleza que nos rodea.